

*"La Necesidad De Lo  
Escrito En El  
Funcionamiento Y  
Relación De Las Iglesias  
Con El Ministerio  
Apostólico."*

## © 2019 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

*Primera edición: abril 2019*

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com  
www.vidadeiglesia.org  
vidadeiglesiaorg.blogspot.com  
asesalegal@gmail.com

**EL-010419-037**

## “La Necesidad de lo Escrito en el Funcionamiento y Relación de Las Iglesias con el Ministerio Apostólico”.

---

Cuando hablamos de una Iglesia local, debemos hacer referencia a ella como una entidad orgánica, con el fin de hacer notar que lo orgánico es viviente, y por ende, demostrar que es diferente a una organización. Los hombres han convertido a la Iglesia en una organización, o en una institución, pero le han quitado el carácter viviente ú orgánico. Una cosa es hablar de una Iglesia orgánica que responderá a lo viviente, y otra cosa es referirse a la Iglesia organizacional, la cual responderá a una estructura jerárquica, tal

S

E

M

A

N

A

—

1

—

como una empresa, o cualquier otra institución inventada por los hombres.

Dios jamás concibió a la Iglesia como una institución. Cuando Dios pensó en la Iglesia, la diseñó en Cristo, pensando que tuviera la misma naturaleza del Hijo. Esto es exactamente como cuando Dios creó a Eva, Dios puso un sueño profundo en Adán, le sacó una de sus costillas, formó a Eva, y luego se la dio a Adán por mujer. De igual manera el Padre permitió que el Hijo muriera en la cruz, y tal como le sucedió a Adán, al Señor también le traspasaron el costado, y de ahí brotó agua y sangre para limpieza y perdón de los que habrían de ser Su Iglesia, Su esposa. Curiosamente, la última herida que le hicieron a Jesús en Su cuerpo, fue cuando le traspasaron el costado, estando Él ya muerto. Esa última herida fue el pago por una esposa viviente, no por una institución amparada y reconocida mediante una personería jurídica, pues, tal concepto

no existe para Dios. El Padre quiso que el Hijo pagara con precio de sangre a Su esposa, Su Cuerpo, la Iglesia, y hacer de ella un organismo viviente.

Ahora bien, una cosa es que las Iglesias locales sean orgánicas, que estén fuera de las estructuras organizacionales, pero otra cosa muy diferente es que éstas se encuentren desorganizadas. No debemos confundir los términos, pues, aun lo orgánico necesita un orden. Si alguien piensa que en las Iglesias orgánicas no importa el orden, está errado. Dice el apóstol Pablo en la carta a los *Colosenses 2:5* “*Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo*”. Es necesario que la Iglesia tenga firmeza en su fe. De alguna manera, nosotros hemos venido caminando en pos de una fe fuerte, porque en medio de todos los cambios que hemos vivido, hemos perseverado en la fe. Hay hermanos que

ya tienen muchos años en el Señor, y entre más pasa el tiempo, más estabilidad tienen en su fe. Ahora bien, no basta con que la Iglesia esté fortalecida en la fe, sino también debe estar ordenada, y organizada en la medida del crecimiento que va experimentando. Si la Iglesia es una entidad viva, va a crecer. En el plano natural, los hijos tienen una etapa en la vida en la que crecen continuamente, y conforme a su edad y estatura, así es necesario cambiarles el vestuario. De igual manera debe suceder también en las Iglesias locales, necesitamos hacer ciertos ajustes administrativos con el fin de que las cosas se den en un buen orden. Ahora que estamos saliendo de la religión evangélica, no pensemos que no necesitamos algún tipo de organización. Es cierto que ya estamos hastiados de las Iglesias organizacionales, y ya sabemos que son muertas, sin vida, y ajenas al corazón de Dios, pero no seamos

extremistas creyendo que como Iglesias orgánicas debemos ser desorganizadas.

La Vida divina no pelea con el orden; imagínese qué sucediera si no nos pusiéramos de acuerdo en una hora específica para reunirnos, seguramente nunca nos podríamos edificar mutuamente. El hecho de no tener estructuras religiosas no quiere decir que no debemos tener alguna organización básica. Lo orgánico siempre busca un orden, una prueba de ello lo vemos en nuestro cuerpo físico, lo primero que hacemos al despertarnos es desayunar. El cuerpo sabe que antes de salir a laborar necesita comer, necesita nutrirse, eso es un orden. Podemos decir, entonces, que lo orgánico no es contrario al buen orden. De hecho, La Escritura nos habla muchas de estas cosas, de las cuales veremos a continuación algunas de ellas.

# 1. Los Hombres Inventaron Las Organizaciones Para La Iglesia, Pero Dios Dispuso Que La Iglesia Se Organizara Según Su Necesidad.

Las estructuras que los hombres inventan para la Iglesia son pesadas y dañinas. La Biblia narra que cuando David iba a pelear en contra de Goliat, *el rey Saúl lo vistió con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas” (1 Samuel 17:37–39).* Las estructuras organizacionales son como la armadura que le quisieron poner a David a la hora de ir a pelear con Goliat. La intención de que David usara aquella armadura era buena, pero inmovilizaba a David. Así le acontece a las Iglesias Locales ante los inventos que los hombres hacen, tanta estructura y



jerarquía le quitan la Vida y la dinámica a los miembros, de modo que se convierten en simples organizaciones. Toda Iglesia local debe procurar organizarse según su necesidad, de esa manera se logra un buen orden y se conserva en Vida.

## 2. Las Estructuras De Las Organizaciones Son La Cárcel Y La Muerte De Las Iglesias, Pero El Desorden Puede Llegar A Ser El Fracaso De Una Iglesia Orgánica.

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
2  
—

Toda Iglesia enclaustrada a una organización terminará en muerte, ya sea que le suceda ahora o dentro de diez, o más años. Algunas Iglesias institucionalizadas parecen sumamente vivificadas, lo que sucede es que todo parece ser así mientras se está en el tiempo de un avivamiento. Sin embargo, los avivamientos pasan, hasta a la Iglesia de Jerusalén se le acabó su pentecostés. El Señor no nos pondrá a vivir de manera normal de avivamiento en avivamiento. Debemos aprovechar los tiempos de avivamiento, sin embargo, sepamos que estos pasarán. El desorden no va a matar de manera

inmediata a una Iglesia orgánica, pero si tarde o temprano la puede llevar al fracaso.

### **3. La Organización Responde A Lo Humano, Pero Lo Orgánico Responde A Lo Divino.**

Cada vez que la Iglesia pretenda desarrollarse en base a la organización, y la mentalidad humana, sus resultados serán humanos, es decir, engendrarán en la carne; pero si la Iglesia se desarrolla orgánicamente, ésta responderá a lo ordenado por Dios, y sus frutos serán del Espíritu, seguramente crecerán en la Vida divina.

### **4. La Iglesia Es Un Organismo Viviente, Pero Eso No Debe Ser Sinónimo De Ser Una Entidad Aforme Y Desordenada.**

Cuando las niñas están pequeñas es normal que sean un poco pasaditas de

peso, es hasta normal que sus cuerpos sean rectos, similares a los de un varón, sin embargo, llega un tiempo en que las niñas crecen, y adoptan el cuerpo curvilíneo de una mujer. De igual manera sucede cuando una Iglesia surge en una localidad, es normal que no tenga la forma completa de una Iglesia madura, sin embargo, llegará el momento en el cual la Iglesia tendrá que madurar. Cuando una Iglesia local comienza, es imposible que alcance la madurez en primera instancia, pero al irse desarrollando, la Iglesia debe alcanzar cierto orden. No será normal ver una Iglesia crecida y desordenada, como tampoco es normal ver a una mujer con rasgos físicos de adultez y usando el vestuario de una niña. Las Iglesias locales deben ir creciendo, y a la vez deben ir madurando, deben evitar quedarse sin forma y en desorden. En algunas Iglesias, hay hermanos que por años han sido impuntuales para llegar a las reuniones, eso es desorden. La

impuntualidad es tolerable entre los creyentes principiantes, entre aquellos que no conocen mucho acerca de la Iglesia, que no saben que ésta es el Propósito Eterno de Dios. Pero no así entre aquellos que han perseverado ya de años en el Evangelio. Dios espera que la Iglesia se perfeccione en el amor, en la unidad, en el servicio, etc. pero para ello es necesario que nos ordenemos.

Figurativamente, dice *Cantares 6:10* “¿Quién es ésta que se muestra como el alba, Hermosa como la luna, Esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?”. Esta figura nos habla de una Iglesia madura, tan ordenada como los ejércitos. Hay cierto tiempo en el que Dios tolera el desorden, tal como los padres con sus hijos, que los asean y los arreglan bien, pero al momento ya están desordenados, pero tal condición no es tolerable en los adultos. Una persona adulta debe cuidar su orden y aseo, lo mismo debe sucederle a la Iglesia, debe volverse ordenada.

Recordemos que Dios espera al final una Iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga.

Probablemente muchos son desordenados en su vida natural, y no se dan cuenta de todo lo que han perdido a causa de esa mala conducta. Dios no quiere que seamos desordenados, ni en el plano de lo físico, ni en lo que atañe a lo espiritual. La Iglesia debe funcionar ordenadamente, por eso dice *1 Corintios 14:40* “*pero hágase todo decentemente y con orden*”. Dios quiere que las cosas se hagan decentemente y con orden. No podemos descuidar las cosas del Señor, no debemos hacerlas como queramos al punto de volvernos desordenados. No podemos hacer reuniones de tres horas sólo porque así lo quisimos, sin importarnos que a algunas hermanas las pueden regañar sus esposos no creyentes por llegar tarde; tampoco podemos hacer reuniones de diez minutos, sino que “todo” debemos hacerlo decentemente y en orden.

Todas las cosas que hemos dicho hasta acá es con el objetivo de poner una base de lo que estudiaremos a continuación, ya que nos ha llegado el tiempo de ordenarnos en un punto más. Lo que debemos ordenar en este tiempo es una práctica que tuvo la Iglesia del principio, y con ello hacemos referencia a “Lo escrito”. Nuestro apóstol Marvin Véliz dijo: *“Cuando el Señor empezó a hablarme acerca de la necesidad de dejar las cosas por escrito, decidí revisar las cosas que tenía guardadas en mi computadora, y gracias a estos aparatos, fácilmente pude recordar lo que el Señor me había dicho desde los primeros meses del año. En medio de todos los archivos vi las cosas que yo mismo le había escrito a las Iglesias, y me di cuenta como muchas de ellas jamás las hicieron los hermanos; otras que jamás las hice yo; y otras que las dejamos a medias. Pude ver que en la emoción de que Dios nos dice que hagamos “tal, o cual cosa”, todos nos comprometemos, pero al poco tiempo*

*olvidamos nuestro compromiso. Dentro de las cosas que también hallé entre mis archivos, me aparecieron algunas cartas en las cuáles daba la orden de poner en disciplina a algún hermano, por un período de tres meses, y resulta que eso se volvió eterno, pues, nunca se dijo que ya había terminado ese tiempo. Al leer cosas como éstas, me di cuenta que le hemos fallado al Señor en no tener la costumbre de escribir las cosas que atañen a Su Iglesia, las cuáles, deberíamos hacer aunque sea llorando, y en contra de nuestros sentimientos, o por lo menos, pedir disculpas respectivas al tener una razón de peso por la que no se puede efectuar aquello en lo que nos hemos comprometido”.*

Como Iglesias orgánicas, tenemos la necesidad de dejar las cosas por escrito. Hay muchas cosas que debemos dejar escritas. La mayoría de cosas que las Iglesias locales deben dejar por escrito, son las concernientes a la relación con el ministerio apostólico. Esto tiene muchas finalidades, pero un punto muy



importante es saber qué tan obedientes han sido las Iglesias a las ordenanzas apostólicas. En este tiempo, a raíz del ministerio que el Señor le ha dado nuestro hermano Marvin Véliz, de andar visitando todas las Iglesias, sería casi imposible que él recordara lo último que le ha dicho a cada una de las localidades. ¿Qué sucede con esta situación? Que no se puede probar objetivamente la obediencia de cada una de las Iglesias, mientras que si las cosas estuvieran escritas, todos podríamos recordar las ordenanzas dadas.

Cuando las Iglesias comenzaron a desarrollarse en el primer siglo, se empezaron a dar cuenta que no podían dejar de escribir ciertos asuntos. Si las Iglesias tuvieron la costumbre de escribir en aquellos tiempos, cuando no habían tantos recursos para escribir, cuanto más debemos hacerlo nosotros en este tiempo, en el cual la tecnología nos favorece.

¿Dónde nació, para los apóstoles y las Iglesias locales, la necesidad de escribir? La respuesta la encontramos en Hechos 6:1 “En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. v:2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. v:3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. v:4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. v:5 Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a

*Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; v:6 a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. v:7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe".* Los apóstoles aprendieron la lección de escribir, a raíz de esta situación que estaban viviendo. Había en Jerusalén alrededor de unos diez mil creyentes que estaban dedicados a escuchar las enseñanzas de los apóstoles. Algunos de ellos eran judíos, otros eran prosélitos (gentiles convertidos al judaísmo), y todos éstos se habían convertido al Señor. Resultó que todos estos hermanos recibían alimentos, pero difícilmente los apóstoles podían recordar a quienes ya se les había dado, y a quienes no, de modo que empezaron a haber quejas porque algunas personas eran desatendidas. Recordemos que estamos hablando de unas diez mil personas. A raíz de esta situación los

apóstoles delegaron la distribución de los alimentos a los siete hermanos mencionados en los versos anteriores, quienes estaban llenos del Espíritu Santo y de sabiduría. Este grupo de hermanos, de alguna manera se organizó, seguramente empezaron a llevar algún registro por escrito para saber a quiénes les iban dando alimentos, y quienes faltaban. Es obvio que estos hermanos se organizaron, puesto que para eso los escogieron, para que solucionaran un desorden.

Dice Hechos 6:7 “... también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”; tratemos de hilvanar este verso con lo que dice Hechos 15:1 “Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”. Recordemos que entre Hechos 6, y Hechos 15 ya habían pasado bastantes años, a esas alturas el apóstol Pablo ya había hecho su primer viaje misionero, y de igual manera, muchos de los

sacerdotes que habían creído se habían convertido en maestros que andaban predicando en las diferentes Iglesias locales. El problema que surgió en Hechos 15, fue que los sacerdotes que se convirtieron al Evangelio se habían quedado con las tradiciones y ordenanzas de la ley de Moisés, de modo que querían que todos los creyentes se circuncidaran. Estos hermanos judaizantes causaron un gran estrago entre las iglesias gentiles, al punto que las Iglesias y los apóstoles hicieron un concilio en Jerusalén para tratar este asunto. Dice *Hechos 15:2* “Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. v:3 Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la Iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. v:4 Y llegados a Jerusalén, fueron

*recibidos por la Iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos*". Estando todos estos hermanos juntos en Jerusalén, empezaron a tocar estos problemas que habían surgido. Luego dice en *Hechos 15:22* "Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos..." Note que entre las conclusiones a las que llegaron fue designar a algunos hermanos de buen nombre y de buen testimonio para que fueran a las Iglesias a explicar este asunto. Ahora bien, nosotros sabemos que es normal que, aunque a veces las cosas se dicen claras, algunos hermanos entienden lo contrario, y lo mismo iba a acontecer en aquel tiempo si las cosas sólo se decían de manera verbal.

Consecuentemente a esta situación, habiendo seleccionado a hermanos idóneos para llevar esta explicación, no sólo los enviaron a transmitir un mensaje verbal, sino que los mandaron a las Iglesias a que leyeran una carta. Dice Hechos 15:23 *“y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. v:24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, v:25 nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, v:26 hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. v:27 Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. v:28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: v:29 que os*

*abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. v:30 Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; v:31 habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación”. Los apóstoles consideraron prudente, no solo enviar a Pablo, y a los demás hermanos a las Iglesias a explicar estos asuntos, sino que les mandaron una carta a las Iglesias, para que ellos la leyeran textualmente a los hermanos. Imagínese la importancia de organizarse y de dejar un registro escrito de las cosas, que un iletrado y analfabeta, como lo fue el apóstol Pedro, se atrevió a firmar una carta para que la leyeran todos los hermanos.*

¿De dónde les surgió a los apóstoles la lección de escribir? Seguramente de lo acontecido en Hechos 6, aquel tiempo en el cual los hermanos se molestaron por la mala administración que había



para repartir los alimentos. Allí los apóstoles vieron la necesidad de organizarse, y de implementar un registro escrito. Las cosas que atañen al reino de Dios, necesitan de un buen orden, aun así se trate de cosas muy sencillas. A estas alturas, nosotros podemos implementar este método de escribir de una manera más normal y práctica, que como les tocó a los apóstoles en aquellos tiempos.

Tal vez en nuestras localidades no hayan miles de personas, pero si no empezamos por organizarnos en lo poco, cuando seamos muchos vamos a colapsar, puesto que no somos tan espirituales como los hermanos del principio. Vale la pena atender estas cosas, pues, aunque sean cosas de pura administración, nos ayudarán a desarrollarnos de mejor manera como Iglesias locales.

El surgimiento de las cartas en el Nuevo Testamento es una prueba de la buena organización que tuvieron las Iglesias del principio. Ahora nosotros tenemos conocimiento de la Oikonomia de Dios para el Nuevo Pacto debido a que los apóstoles optaron por el método de escribir. Las epístolas del Nuevo Testamento son la prueba más fehaciente de la relación que tenían las Iglesias con los apóstoles. Ningún apóstol hubiera tenido la necesidad de escribir, a menos que se sintiera cargado por una Iglesia local. Lo escrito, en su momento, es de suma importancia para el desarrollo de las Iglesias locales.

Según lo vemos en el Nuevo Testamento, los apóstoles escribieron con fines prácticos para asuntos como los siguientes:

**a) Para Evacuar Dudas.**

Dice *1 Corintios 7:1* “En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer”; vemos que las Iglesias le escribían cartas al apóstol Pablo para abordar ciertas interrogantes e inquietudes que surgían en las Iglesias, y de igual manera, el apóstol Pablo les manda respuesta por cartas.

S

E

M

A

N

A

—

4

—

## **b) Para Probar El Nivel De Obediencia De Las Iglesias Locales Y De Cada Hermano.**

Una manera objetiva de medir la obediencia es a través de lo escrito, pues, de esta manera es fácil comprobar el cumplimiento, o no, de alguna orden dada. Basta con revisar las disposiciones que quedaron escritas, y ver en la práctica cuánto de ello se ha hecho realidad. Leamos algunos versos que lo confirman

*2 Corintios 2:9 “Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo”.*

*Filemón 1:21 “Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo”.*

*1 Tesalonicenses 5:27 “Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos”.*

Nadie puede decir que es obediente a Dios si no es obediente a los hombres que son representativos de la autoridad divina, y una forma directa de esto es obedecer a los apóstoles.

*1 Timoteo 3:14 “Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte”,*

*Tito 1:4 “a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador. v:5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”... v:21 “Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo”.*

Hechos 21:25 “Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación”.

1 Corintios 5:9 “Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; v:10 no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. v:11 Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis”.

2 Corintios 2:3 “Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. v:4 Porque por la mucha

tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo. v:5 Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. v:6 Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; v:7 así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. v:8 Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. v:9 Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo”.

2 Tesalonicenses 3:14 “Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. <sup>15</sup>Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano”.

**c) Para Delegarle Comisiones Específicas A Algunos Hermanos.**

*1 Timoteo 3:14 “Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte”,*

*Tito 1:4 “a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador. v:5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”...*

*Filemón v:21 “Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo”.*

**d) Para Advertirle A Las Iglesias Que Se Cuidaran De Los Falsos Hermanos.**

*2 Pedro 3:1 “Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con*



*exhortación vuestro limpio entendimiento, v:2 para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; v:3 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias".*

*2 Tesalonicenses 2:1 “Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, v:2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. v:3 Nadie os engañe en ninguna manera...”.*

### **e) Para Adoctrinar A Las Iglesias.**

*2 Tesalonicenses 2:15 “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis*

*aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra”.*

Hermanos, al leer todos estos pasajes nos damos cuenta que es necesario que nosotros caminemos tal como lo hacían las Iglesias del principio. Cada Iglesia local debe organizarse y llevar un registro escrito de todas las cosas que tengan que ver en la relación Apóstol-Iglesias, así como todas las cosas que emprendan como localidades. De aquí en adelante todas las decisiones que tomen como Iglesias, la recomendación que quieran hacer de un hermano, la disciplina que se le ponga a alguien, la comunicación que tengan con otras localidades, si quieren invitar a alguien a compartir la palabra, etc. deberán quedar registradas por escrito. Aunque de manera inicial esto lo van a hacer sólo algunos hermanos de las localidades, es necesario que todos sepan la importancia de organizarse y tener un

registro escrito para tener un buen desarrollo en Cristo.

*“Yo como apóstol implementaré esta metodología con todos los hermanos que tengan algo que ver con mi ministerio apostólico, esto va a servirme para estar pendiente, y ser objetivo al juzgar el desarrollo que están teniendo en Cristo. Tanto las localidades ya existentes como los hermanos que están en la diáspora, de ahora en adelante trataremos todas las cosas por escrito. Mi labor apostólica se ha acrecentado en los últimos días, y no quiero ser indulgente, ni déspota al juzgar a las localidades, y a los hermanos de la diáspora, a causa de no llevar un expediente de cada uno, sino queremos ser fieles y velar por sus almas de la mejor manera. Últimamente he tenido que atender a bastantes hermanos que están fuera de nuestro círculo de acción normal que es Guatemala, y El Salvador. Algunos discípulos viven en Canadá, otros en Estados Unidos, y otros en Europa, pero vamos a poner esta*

*norma de escribir aún para ellos, pues, vamos a retarles a hacer bien las cosas, que sean obreros que hagan bien su labor en el Señor”.*

*Apóstol Marvin Véliz.*